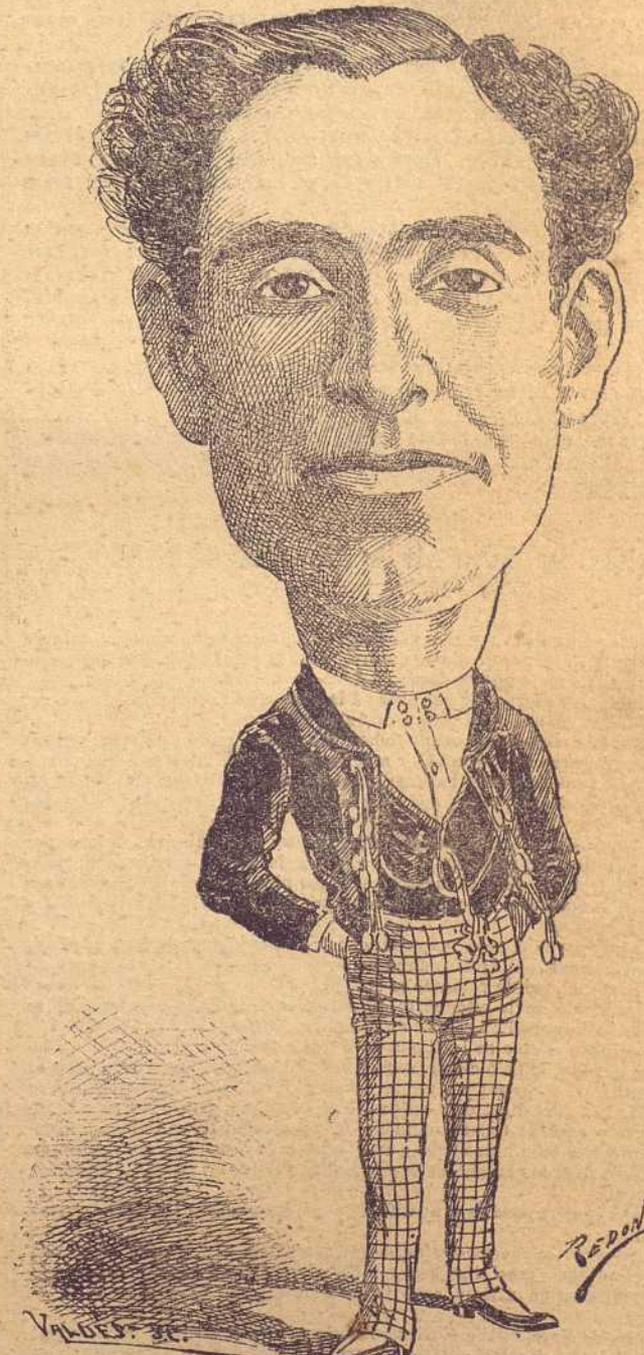
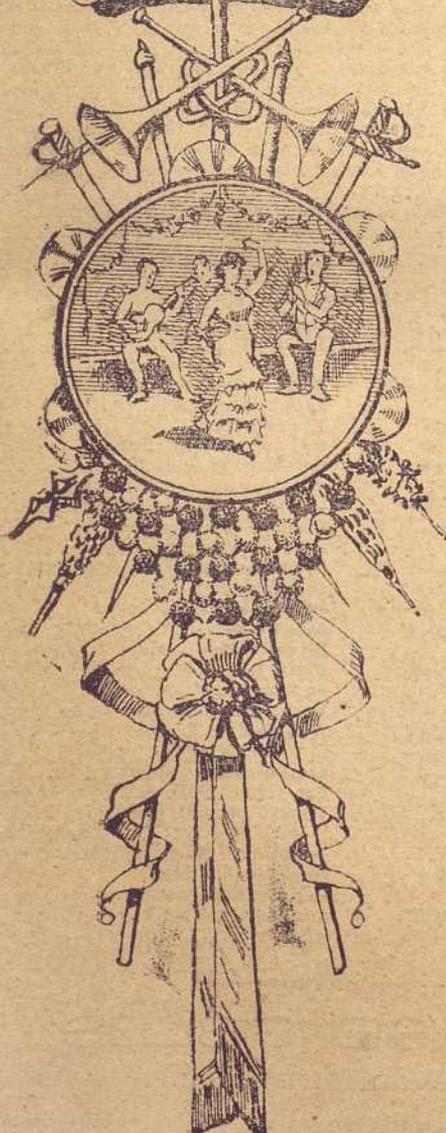
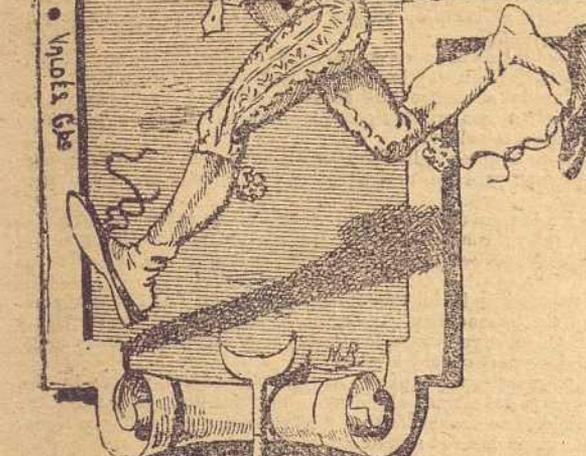




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA
GABRIEL LOPEZ (MATEITO)



¡Mateito! ¡Mateito!
¡Hijo de mi corazón!
Tu empezaste á matar toros
con arte, gracia y valor.

Pero los tiempos cambian
y desde entonces á hoy
has descendido bastante
en la taurina afición.



SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Galería taurina, Gabriel López (Mateito).—Importantisimo.—Arte de torear á pie y á caballo.—¡Precisamente por eso! por E. Laso y Bañares.—Los sensibles, por F. Llovera.—Noticias.—Revista de la corrida, por el Barquero.—Buzón.

IMPORTANTISIMO

Continúa de venta al precio de UNA PESETA el retrato de Rafael Guerra, de cuyo exacto parecido nada decimos después de lo que la prensa en general ha expuesto.

Los de Lagartijo y Frascuelo, que forman perfecto *pendant* con el anterior, se expenden también al mismo precio.

Tenemos en cartera, para publicarlos sucesivamente, los del Galito, Mazzantini y Espartero, de igual clase y tamaño que los anteriores.

A los corresponsales hacemos el 25 por 100 de descuento, y previo envío de una peseta por cada ejemplar remitimos francos de porte á nuestros suscriptores en provincias los retratos que soliciten.

A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómico» regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.

Puntos de venta: en esta Administración, y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos.

ARTE DE TOREAR Á PIE Y Á CABALLO

(Continuación)

El capote es un gran recurso para correr un toro, pues con él se sale de la cabeza, se le lleva por donde se quiere, y se le pone en paraje oportuno para ejecutar la suerte que se desea.

Las principales suertes de capa son: á la *verónica* ó de frente; á la *navarra*, de *tijerilla* ó á lo *chatre*, al *costado* y de frente por detrás.

La suerte á la *verónica*, ó sea de frente, es la más lucida y la más segura que se ejecuta; pero hay que tener mucho sentido en la clase á que pertenece el toro, pues no puede hacerse lo mismo con el *boyante* que con el *revoltoso*, con el que se *ciñe*, con el que gana terreno, con el de sentido, ni con los *abantos*.

Con el *boyante* se ejecuta del modo siguiente: se deja venir al toro por su terreno; al llegar á jurisdicción se le carga la suerte y se le saca; pero para conseguir esto debe el diestro parar los pies con el objeto de hacer las suertes que quiera, pero cuidando siempre que la res quede derecha y no atravesada.

Puede ocurrir que el toro tenga muchas piernas ó que carezca de ellas.

En el primer caso el diestro debe ponerse á bastante distancia para citar con la seguridad de rematar la suerte.

En el segundo se le cita corto, de forma que remate, porque si él se queda antes de llegar al engaño ó en el centro, corre peligro el diestro.

Cuando el toro se *ciñe* se le llama de frente, tomando el diestro la rectitud de su terreno, lejos ó cerca, según las piernas que tenga la fiera, y al partir le empezará á cargar y á tender la suerte; con este largo quiebro se desvía del terreno del diestro, y ocupando el de afuera, puede dársele el remate seguro; pero debe tenerse cuidado en no sacar ni tirar de la capa hasta que el toro esté bien humillado y en el centro de la suerte, pues sólo en este caso debe tirar los brazos, esto es, cuando retire la cabeza por estar harto de capa.

Con el que gana terreno es muy difícil, pero, sin embargo, puede hacerse con seguridad.

El diestro se coloca cerca ó lejos, según las piernas de toro, y al partir éste le da el quiebro; pero si no cede, y por el contrario, se le *cuela*, debe mejorar el terreno; en último caso le dará las tablas, echándose él á la plaza.

Con el toro de sentido debe el diestro tener presente que hay dos clases: una que atiende á todos los objetos, y otra que rara vez sigue al engaño, y sí al bulto, y aun atendiendo al primero siempre remata con el segundo.

Para los primeros debe cuidarse que no vean más que el diestro, con

excepción de objeto ninguno, para evitar el peligro de que partan de repente.

Para los segundos deberán aplicarse las reglas de los que ganan terreno, pero haciéndoles el cambio, porque nunca dan lugar á mejorar de paraje.

Estos toros son los más difíciles de llamar y dan bastantes cogidas, porque al rematar se tiran al bulto y lo *coñen* en embroque, sobre corto.

Cuando esto suceda, el diestro debe cubrir la cabeza y los ojos del toro con el engaño, y salirse con muchos pies por donde pueda, pues es el único recurso en semejante peligro.

Con el *revoltoso* se empleará el mismo sistema que con el *boyante*; pero debe levantar la capa para que remate fuera y quedarse preparado para recibirle después.

Estos toros son los que divierten más, y con ellos se usa frecuentemente la *verónica*; pero exigen conocimiento de las reglas, porque sin esto son muy expuestos, sobre todo al principio, que fácilmente se vuelven sobre las piernas.

Al *abanto* ó temeroso se le debe de aplicar las reglas del que gana terreno, porque, á consecuencia del miedo que tiene, sale de su terreno y gana el del diestro, en cuyo caso se le mejora; si de este modo se le *cuela*, le dará las tablas y se echará él á la plaza.

No obstante, algenos hay que par en con gran prontitud, y si se le tira el engaño ó se mueve del terreno el diestro, puede dar lugar á una cogida.

Es necesario, pues, no mover los pies y citar á estos toros hacia fuera, pudiendo de este modo darle el remate.

Otro modo de ejecutar estas suertes; recoger y unir al cuerpo la capa, irse derecho al toro, parando los pies hasta que llegue á jurisdicción; entonces se desembaraza, la tira de repente y obligará al toro á que la tome por sí el único arbitrio que tiene; con esto conseguirá que el toro no se cambie de terreno, y además que se desengañe y parta después bien.

A esta clase pertenece el *bravucón*, si bien se burla con facilidad, se les debe tener siempre prevenido el terreno de fuera, ya porque en el engaño suele rebrincar y dar una cogida al diestro si se pasa, y ya por evitar que se quede en el centro sin hacer suerte, si bien en este caso el diestro debe preparar otra adelantando terreno.

Suerte á la navarra.—Esta es más bonita, si cabe, que la *verónica*; pero debe ejecutarse sólo con los toros *boyantes* y que tengan piernas.

(Se continuará.)

¡PRECISAMENTE POR ESO!...

—Ya te he dicho que tú vales pero que mucho dinero.

Yo soy tu amigo, y lo digo porque reconozco el mérito que tienes en las cuestiones relativas al toreo;

porque llevas la coleta con *dinidaz* y salero,

como la lleva el *Guerrita* y *Lagartijo* y *Frascuelo*;

porque todo el mundo sabe que eres un banderillero que tiene gracia y principios *similíquitu* y criterio.

—Gracias por todo, chaval; ya sabes que yo te aprecio, pero no merezco tanto.

—Porque tú eres muy modesto, porque no te pones *moños* como dos ó tres toreros que no saben tan siquiera dar unos pases de pecho...

—Aunque me esté mal decirlo, yo valgo, pero lo cierto es, que no me han contratado hace tres años y medio.

—No hagas tú caso; en España siempre ha sucedido eso;

siempre verás *prostrergados* á los hombres de talento.

Y si no mira á Colón, y al general Espartero, y á Calderón de la Barca, y á otros mil que no recuerdo.

—¡Olé, que *paoces* hablando Castelar en el Congreso...

—Yo digo esto, porque sé lo que es malo y lo que es bueno. Si tú no tienes *cntratas* es por los resentimientos con el *Guerrita*. ¡Lo dicho!

Me *costa* por un sujeto que el Guerra está *enamorado* de tu novia, y tiene celos, porque ella no le hace caso; pero sino ¡ya lo creo!

Si tú fueras algún hombre *desproocupao*, como esos que viven á costa de...

Vamos, ¿me entiendes?

—Te entiendo.

—Pues por eso no prosperas en el arte del toreo.

—Y que lo digas muy alto; ¡precisamente por eso!

E. LASO Y BAÑARES

LOS SENSIBLES

D. Cipriano es un adversario decidido de las corridas de toros á las que profesa un odio atroz.

En el teatro, en el café, en el paseo, en una palabra, en todo punto en que se reúne con algún amigo, es preciso que hable de la barbaridad de las corridas y de la necesidad de suprimirlas.

—Si yo fuera Gobierno, la primera medida que tomara sería demoler todas las Plazas de Toros y suprimir tan bárbaro espectáculo.

—Pero si eso no es posible —le suele replicar algún oyente.—Reyes muy poderosos se han propuesto hacer lo mismo y no han podido conseguirlo.

—Porque no tenían energía, ni carácter, ni nada.

Y nadie saca á D. Cipriano de este razonamiento.

Cierta tarde asistí á una corrida y al entrar en la Plaza me ví al bueno de D. Cipriano muy repantigado en una delantera de grada hablando con una familia extranjera, al parecer.

—¡Hola D. Cipriano! ¿Usted por aquí?—le dije.—¿Qué milagro es ese?

—No crea usted que vengo por mi voluntad, pero á la fuerza ahorcan. Un gran compromiso me ha obligado. Una familia extranjera que llegó ayer, á la que debo yo muchos favores, se ha empeñado en que la acompañara á ver nuestra fiesta. En vano he protestado diciéndoles que yo no pertenezco al número de españoles bárbaros, mas se han empeñado, y no ha habido más remedio. Pero no crea usted—continuó D. Cipriano—que yo me resigno á ver la función. Al salir el primer toro á la arena, salgo yo también de la Plaza bajo cualquier pretexto. ¡Yo ver una corrida! ¡Yo, el hombre de mejor corazón del mundo, ver correr la sangre de inocentes animales! ¡Horror!

—Vamos; apuesto cualquier cosa—dije—á que no ve usted media docena de corridas sin que acabe por agradecerle y aun entusiasmarle nuestra fiesta.

—¿A mí entusiasmarle eso? ¿Cómo se ve que no me conoce usted bien! Mire usted. Durante la última guerra civil hallábame yo en cierto pueblecito sitiado á la sazón por los carlistas. Los viveres se acabaron y el hambre se cebó de una manera horrible en nosotros. Yo estuve á punto de ser una de sus víctimas, no obstante tener en mi casa un corral lleno de gallinas.

—Pues no comprendo...

—¡No tuve valor para matar ninguna!

—Pues que la hubiera muerto la esposa de usted.

—¡Mi mujer! Yo no vivía con ella. Hacía tres meses que nos habíamos separado porque de un silletazo perniquebró á un gato porque le quitó una chuleta! Ya ve usted si tengo buenos sentimientos. Me dejé insultar, y hasta pezar en medio de la calle, primero que ponerle la mano encima á un semejante mío, y calcule usted si con estos sentimientos tendré calma para ver padecer á los infelices caballos, y respirar este ambiente de sangre, barbarismo y corrupción.

En estos razonamientos estaba D. Cipriano, cuando el sonido del clarín nos anunció que el primer toro iba á salir del chiquero.

Levantóse al momento D. Cipriano, despidióse de mí y salió.

Mas al bajar las escalerillas, tan pensativo iba el hombre, que sin advertirlo tropezó con un chico que subía, dándole tan fuerte empellón que lo tiró de bruces. Y como al levantarse oyera D. Cipriano que entre dientes el chico dijo:—¡Animal!—como una fiera arrojóse el sensible sobre el muchacho, que al ver venir aquella tormenta desencadenada echó á correr perseguido por el sentimental, que con todas sus fuerzas gritaba:

—¡Te voy á destrozar! ¡Pillo! ¡Granuja!

Dióle alcance, al fin, y sin hacer caso de los lastimeros perdones que le pedía, pilló del cogote al chiquillo, y con bravura y poder le volteó, triturado dejándole en lamentable estado.

—¡Díame!—exclamé yo—¿Si harán lo mismo todas las almas sensibles que califican de bárbaro, salvaje y anti-civilizador nuestro espectáculo, y no asisten á él por no endarecer el corazón y adquirir malos sentimientos?

F. LLOVERA.



Copiamos:

«En Marsella, por razón de no haber sido pagados los toreros, negáronse éstos á proseguir la corrida principiada en el Hipódromo, y entonces el público se entregó á una escena de vandalismo, tirando al redondeo sillas, globos de gas, bancos y hasta los atriles de los músicos.»

De una carta de nuestro querido amigo y corresponsal en Zaragoza, Francisco Soto, entresacamos lo siguiente:

«Al pasar por esta ciudad, con dirección á Barcelona, Cara y Angel Pastor, visitaron al Moño, que está en sala distinguida del Hospital Provincial, dejándole el primero 5 pesetas, el segundo 100 y 25 cada uno de los individuos de ambas cuadrillas.

«Rasgo elocuente que honra los sentimientos caritativos de los donantes! Lagartijillo y su cuadrilla se han ofrecido á trabajar gratis en un beneficio que se proyecta, para el que la empresa (según rumores) cede plaza y servicios, así como los toros un afamado ganadero.

El herido continúa mejor desde que le fué levantada la primera cura (así me lo comunicó en la viaita que le he hecho), añadiendo que agradece de corazón el interés que por su curación completa han demostrado todos en general.

El día 20 del que cursa, Antonio Dabó, con su cuadrilla, torea tres toros de Colmenar en Segovia.

Este mismo espada habrá estoqueado hoy en Villa del Prado un toro de la Excm. Duquesa de Santoña.

Desde ayer se encuentran en los prados del puente de Viveros los cuatro toros del Sr. Salas que han de jugarse en la corrida de Beneficencia, y según noticias de persona competente, son los cuatro toros de bonita lámina y excelente trapío.

La sección de Beneficencia de Zaragoza ha desistido de su proyecto de dar una segunda corrida á beneficio de los pobres.

Sorpreza y grande es la que EL TOREO Cómico prepara, y que verá la luz en el próximo número.

Comprenlo ustedes, y se convencerán



CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 13 DE JUNIO 1889

La cosa está que arde, señores míos, y ya mi Dios entiende lo que aquí pasa, ¡A mediados de Junio lluvias y frío!

Vamos, que esto parece cosa de guasa.

Todo resulta grande y extraordinario, y estamos atontados, locos, perdidos, desde la personita del empresario hasta los que pregonan por los tendidos.

Hemos visto ciclones y terremotos y salidas de madre del Manzanares, y no hace tantos días fueron pilotos algunos caballeros particulares.

Y además de lo dicho, toros de trueno para que los COLOSOS, los MAESTRAZOS, ejecuten lo mucho que saben bueno dejando hechos ceniza á esos pelmasos, que en la historia torera grabar supieron en ventitantos años de maestría, dos nombres que á los suelos tirar quisieron dos podres infelices en solo un día.

Todo el mundo á la Plaza marcha escamado por si alguna tormenta después estalla, y hay algunos prudentes que se han llevado en vez de impermeable, cota de malla.

Conque á las cuatro en punto, con sol fuero y llenita la Plaza de cristuras, usia se arrellena, saca el moquero y los clarines hacen sus florituras.

Todo lo demás ya lo saben ustedes, y entraremos por lo tanto de lleno en el asunto, no sin hacer constar que la espectáculo es grandísima.

Primer Palha, Bien hecho de nombre, grande, berrendo en negro, capirote, botinero, adelantado de armas y fino.

Badila y Agujetas estaban de tanda, colocando el primero tres puyazos á cambio de un volteo. El segundo arreó dos sopapos cayendo y perdiendo otro clavileño. Pajarero dejó el palo clavado en uno de los dos picotazos que señaló y, también descendió rápidamente.

Los matadores buenos en los quites sobresaliendo Guerrita. Victoriano llegando de veras, cuarteó un soberbio par, saliendo apurado.

Siguió Galea con uno desigual, y el primero después, de una salida, colocó un par caído.

El toro cortaba que era una bendición.

Salió don Luis pertrechado y aviado con estoque y con muleta, y completa fué la juerga que se armó entre el diestro y el buró.

Veáse la clase:

Cuatro altos y dos con la derecha, sin parar un minuto y con acosones, para un pinchazo trasero, entrando muy largo y saliendo rebozado con el toro. Tres con la derecha, saliendo de uno desarmado y pesseguido, achuchándole el pavo contra las tablas, dos altos sin confianza, y una estocada baja, entrando largo volviendo la cara y demás.

Hubo palmas tímidas, y silbidos fuertes.

Segundo. Hortelano, ensabanado, capirote, botinero, grande y bien armado.

Guerra le dá por fuerza cuatro verónicas que ni fú ni fá.

Empezó Badila marrando, y luego clavó la tranca dos veces perdiendo un potro. Agujetas, después de marrar dos veces, atizó dos sartenazos, rajando en uno, dejando otro recin. El toro volvió el rostro, y á fuerza de súplicas, tomó otro puyazo de Cabezas.

Guerra (Antonio), con gran compromiso, colgó medio par malo, y Almdro uno entero, aceptable nada más.

La fiera aranea tras el chico, y Guerrita sale al quite con la muleta. (Palmas). El hermano de Rafael, previas dos salidas terminó con un par al relance.

El toro cortaba también,

y allá va, caballeros, el *Guerrita* que brinda á la carrera, y animoso va en busca de la fiera que era la que venía á por la *guita*.

Completamente solo el chiquillo, y con valentía imponderable, soltó uno con la derecha, diez altos, cuatro cambiados (superior uno), y un buen pinchazo entrando desde lejos. Diez y siete con la derecha catarca altos con dos coladas horrosas, cinco cambiados, dos de pecho buenisimos y un pinchazo malo á la media vuelta, tomando el olivo por el seis.

Aquí el toro no se le llevó en la cabeza porque no quiso. Dos con la derecha, ocho altos un pinchazo al relance, otro pescuecero, otro á la media vuelta, y por último, media estocada trasera marcando el paso atrás.

Palmas al chicor por su valentía.

Tijero salió en tercer lugar, luciendo ropa berrenda en negro, con todas las accesorias de rigor.

Junto á sus hermanos muertos, parecía el bicho una criatura.

Con voluntad solamente tomó cinco varas del *Pajarero*, tumbándole dos veces Fuentes señaló dos puyazos y *Pegote* puso fin con uno bueno.

Guerrita hizo un quite de valiente.

Y al toque de los clarines salieron con los palillos entrambos *Regaterines* que son un par de chiquillos como dijo el otro *insines*.

Luis salió por delante con un par superiorísimo, marcando la reunión y saliendo de la cabeza con deshago. (Palmas justas.) Victoriano dejó otro par al encuentro de *búten* y terminó el pequeño con medio malo de sobaquillo.

Al tomar los trebejos don Luis, con silbidos le obsequió el país.

Lo cual que no me pareció bien.

Dos con la derecha, nueve altos, cinco cambiados y un pinchazo aguantando por venirsele el toro. Dos con la derecha con co'ada, uno alto, otro cambiado y nuevo pinchazo idéntico al anterior, con el aditamento de salir embarullado. Tres altos y media estocada buena, aprovechando la arancada del bicho.

Algunos aplausos.

==

Pinfor fué el cuarto, berrendo en negro, etc., etc., gacho y cubeto.

También era menor de edad.

Con voluntad, aunque volviendo la cara dos veces, tomó dos confites por una caída. *Pegote* arreó tres lanzadas (una buena) y también cayó. El *Largo* puso dos varas, dejando el palo clavado en una, con cuyo adorno dió el toro un palo á Fuentes.

Mojino llegando bien, colgó un par pasado, y en su turno, después de una salida, repitió con otro caído *Berdute* dejó uno abierto.

El muchacho cordobés agarró en corto á la res, que estaba de sobra buena, y le soltó una faena que se vió con interés.

Uno natural, tres derecha, nueve altos, cuatro cambiados y dos de pecho, para un pinchazo hondo. Dos altos, dos cambiados (superior uno); y otro pinchazo sin saltar. Dos altos, uno natural y otro cambiado, por debajo ambos y una estocada corta buena. Cuatro altos, dos cambiados, y media estocada superior.

Muchas palmas.

Quinto de la colección: *Laberinto*, ensabanado, botinero fino y grande.

Palmas al señor de Palha, prematuras como se verá, pues el bicho era exacta copia de la casa de Astrarena.

Pajarero le metió el palo cuatro veces, cayendo dos. Después el pavo volvió la cara, y echándole los caballos encima tomó dos garrochazos del *Largo*, que volvió á dejar clavada la espina.

Y dijo allí un caballero;

¡Oh, pollos aficionados!
Aplaudid al ganadero,

Antes que se me olvide. En la primera caída del *Pajarero*, comprometida de veras, los *monos* estuvieron muy valientes, y á puñados metieron al piquero en el callejón.

Galea, después de una salida, tiró medio par, y con la venia de su compañero clavó un par trasero con su salidita correspondiente; *Regaterillo* á la media vuelta clavó medio par y terminó *Galea* con otro.

Luis, después de siete pases con la derecha y tres altos, entró desde *largo* con una buena estocada que tumbó al lusitano.

Aplausos merecidos.

En último lugar salió *Chaleco*, berrendo también, y bien armado.

Tomó rebrincando la primera vara de Cabezas, y después tres más. *Largo* puso una y *Pegote* tres, más un marronazo.

En junto, cinco caídas y tres jamelgos.

En una arrancada anduvo de cabeza hasta el tío Medrano. La

fortuna fué que el bicho se lió con un caballo muerto (al parecer), levantándole, y siendo obsequiado por el jaco con un par de coces morrocotudas.

Y dijo el toro:—Señores,

Ya no vuelvo á hacer favores.

Pidió el país, que pareasen los espadas, y cuando *Guerrita* iba á tomar los palos, Almendo se adelantó con medio par malo. Guerra menor puso uno abierto, saltando el toro por la puerta de arrastre, y á la salida Miguel le tiró un par.

El portugués se zampó en el callejón detrás de *Mojino*.

Uno con la derecha, nueve por ato, uno redondo, cuatro cambiados (por debajo), y uno de pecho muy bueno, y una estocada hasta la bola, algo descolgada, pero entrando y saliendo á ley. Rodeado Guerra de sinvergüenzas, que arreaban apenas el toro cabeceaba, soltó una estocada trasera que dió fin á la corrida de las emociones.

Y FINALMENTE

EL GANADO.—Dos toros *parecidos* á los que estoquearon los viejos, y cuatro *completamente* distintos, pues sus condiciones fueron mejor en todo. Los seis finos y bien criados, siendo precioso el quinto. Los corridos en tercero, cuarto y sexto lugar, jóvenes, pero muy jóvenes.

En general cumplieron, aunque algunos volvieron la cara en determinadas ocasiones, á más de que salieron adelante el segundo y quinto, merced á que les echaron los caballos encima, con acoso escandalosísimo.

MAZZANTINI.—Infernal de malo eu su primero, al que tomó un miedo colosal unido á su desconocimiento total de defenderse. En el tercero se quedó mejor, aunque nada pero pasando. En el quinto resultó bien aquello, aunque fué ejecutado sin confianza. En quites hizo poco y menos ayudando á su compañero.

GUERRA.—Valiente, muy valiente, sí, en el segundo, pero sin facultades para matar aquel bicho; pues aunque Guerra crea otra cosa, el toro se echó de puro cansado. En el cuarto bueno, aunque hemos de censurarle los pases por bajo de un toro que siempre tenía agachada la cabeza. No se deben buscar palmas á costa de violencias. En el sexto muy bien. En quites, incansable y valiente.

Picando *Pegote*, y pareando los *Regaterines* y *Mojino*.

En la brega se notó mucho, pero muchísimo la falta de buenos peones. ¡Y eso que se trataba de Palhas falsificados!

NOTA FINAL.—¡Señores Mazzantini y Guerra! Se habrán ustedes convencido de que les ha resultado una plancha eso de ponerse enfrente de los dos viejos (¡BENDITOS SEAN!), pues en solos dos toros que se parecieron *algo* á los que ellos mataron (entiéndanlo ustedes bien, MATARON), en solos dos toros, repito, se vieron ustedes negros, verdes, amarillos y de todos colores.

¿Qué hubiera sucedido si les sueltan á ustedes SEIS verdaderos ladrones como aquellos que MATARON *Lagartijo* y *Frascueto*? Estoy por apostar á que se les quedan vivos tres por lo menos, y me quedo corto.

La lección recibida de *Bien hecho* y *Hortelano* es muy justa, y gracias, gracias á que los dos decidieron echarse á descansar, que sinó posible es que hubiésemos visto algo feo.

He dicho.

EL BARQUERO



D. F. C. M.—¿Con que *por los cuernos*? No señor; salir por los *Cerr os* de Ubeda se llama eso. Por todo lo cual fallamos que no sirven.

D. R. L.—Madrid.

¡Jesús qué versos,
y qué bobadas,
y qué letrita,
y qué ortografía!

D. F. S.—Zaragoza.—Gracias por todo, y á sus órdenes.

Becerril.—Madrid.

Señor de *Becerril*:
aquello es infernal.
Escribe usted muy mil,
es un decir, muy mal.